

Las perspectivas del petróleo en el corto plazo

Algunas observaciones

ALIRIO A. PARRA*

Me complace mucho participar en este importante seminario, en un momento en que ocurren cambios dramáticos en la escena petrolera mundial. Durante los últimos meses, en lugar de una feroz competencia entre los consumidores por los limitados suministros de crudo, ocurre que los exportadores se han esforzado por vender más de lo que aquéllos están dispuestos a comprar. En una reunión extraordinaria que tuvo lugar a mediados de marzo último, la OPEP adoptó, por primera vez en sus 22 años, un programa de prorrateo de la producción.

El tema que se nos ha asignado, "Las tendencias probables del mercado internacional de hidrocarburos en los años ochenta", puede encararse de diferentes maneras. El punto de vista de

un país exportador no será igual al de un importador. Una óptica de corto plazo diferirá de otra que abarque un periodo más largo. Mis observaciones corresponden al punto de vista de un exportador, y se concentran en las perspectivas del mercado en el corto plazo. Para completar esta visión pasaré revista a ciertos acontecimientos recientes que aclaran el tema.

Los países exportadores de petróleo han estado atravesando un periodo de tensión. La caída de los volúmenes exportados, el descenso de los precios y de los ingresos petroleros no son condiciones "normales" para los miembros de la OPEP. Se vuelven a oír augurios de una ruptura de la Organización y de un colapso de los precios, característica recurrente que se presenta cada vez que el mercado petrolero se "ablanda". Tales augurios me recuerdan un análisis elaborado por la Oficina de Ciencia y Tecnología de la Casa Blanca en 1969, en los umbrales del que sería un decenio revolucionario para el mercado energético internacional.

En este análisis estadounidense, que tuvo gran influencia, se concluía que "la OPEP parece un cártel con poca cohesión,

* Presidente de Petróleos de Venezuela. Esta ponencia se presentó el 1 de abril de 1982 en el Coloquio Internacional organizado por El Colegio de México sobre "Perspectivas de los mercados mundiales de petróleo crudo y gas natural para los años ochenta". [Traducción del inglés de Rubén Svirsky.]

que se desintegrará gradualmente en el futuro. Como resultado de ello, el precio del crudo en el mercado mundial caerá paulatinamente de su nivel actual (dos dólares por barril). . . Parece en extremo improbable que los integrantes de la OPEP puedan cooperar con eficacia para lograr un aumento del precio. Los países miembros tienen poco en común, y la competencia de otras naciones productoras es cada vez mayor."

Por supuesto, tan memorable predicción, formulada a fines de 1969, no llegó a cumplirse. Como tampoco se cumplió la que hizo en 1974 Henry Kissinger, entonces secretario de Estado, cuando previó la inminente ruptura del cártel e inició negociaciones para fijar un precio mínimo garantizado. Si la memoria no me falla, este precio se establecía en siete dólares por barril.

Como acabo de decir, todos los exportadores de petróleo, y en particular los miembros de la OPEP, pasan por un período de dificultades. La Organización se reunió hace dos semanas para estudiar cómo manejar esa situación. Yo asistí a la junta de Viena, donde se escribió un nuevo e importante capítulo en la historia de la OPEP. Los trece miembros (que, por cierto, tienen algo muy importante en común: todos dependen del petróleo) se pusieron de acuerdo por primera vez para fijar un monto total de producción y distribuirlo entre ellos. La adopción del prorrateo (sistema que antes ya se había propuesto y rechazado) debería reforzar la influencia de los miembros de la OPEP y poner orden en un mercado caótico.

Cabría agregar que nadie hubiera podido prever la unánime firmeza para defender el precio del crudo de referencia, ni la sorprendente rapidez con que se logró el acuerdo sobre el topé de producción y su asignación entre los miembros. El inmediato anuncio de Arabia Saudita de que disminuiría su producción a 7 millones de barriles diarios (mbd), cifra que podría reducirse aún más si las circunstancias lo exigieran, muestra que ha surgido un nuevo liderazgo en el campo energético cuya importancia política no se nos debe escapar.

No quiero parecer pedante, pero permítanme decir que, contrariamente a lo que suele afirmarse, la OPEP no constituía, hasta ahora, un cártel. En su sentido económico estricto, el cártel es un convenio por el cual los oligopolistas no sólo conciertan el precio de venta de un producto, sino también la asignación de la producción. En su última reunión la OPEP adoptó por primera vez el control de la producción, vigente a partir del 1 de abril. Este control, y la asignación de la producción, serán temporales. Regirán hasta que se reduzcan los inventarios a un punto tal que la demanda vuelva a ser "normal".

Si bien temporales, los controles implantados pueden ser el primer paso, fundamental aunque cauto, hacia un mercado más estructurado. Puede verse que el mercado petrolero se caracterizará por un crecimiento lento (a diferencia del pasado) y que el "desorden" será un rasgo permanente a menos que todos los productores, pertenezcan o no a la OPEP, cooperen con eficacia para hacerlo más predecible y estable. Quizá atestigüemos un paso histórico hacia un cambio total de nuestra concepción del mercado petrolero internacional.

La Organización todavía tiene ante sí algunas dificultades en el corto plazo. En el *Middle East Economic Survey* del 8 de marzo aparece como suplemento un excelente análisis de Ro-

bert Marbro acerca de tales dificultades y de las medidas necesarias para superarlas. Se pregunta: ¿podrá la OPEP defender sus trincheras?, y su respuesta es enfáticamente afirmativa. Otros notables economistas, no tan afines a la Organización, aunque obligados por su probidad y capacidad a distinguir entre deseos y realidades, han llegado a una conclusión no muy diferente. Uno de ellos lo expuso así: "No espero, en el corto plazo, un colapso o una ruptura del cártel. Hay poderosas fuerzas que, en mi opinión, lo mantendrán con vida o, si se destruye, le permitirán renacer de sus cenizas, como el ave fénix."

Toda predicción es riesgosa. Las consecuencias de nuestras decisiones son inciertas. Hoy en día, los protagonistas de la escena petrolera toman decisiones a partir de información muy esquemática e inadecuada. Las condiciones suelen modificarse antes de que hayamos tenido tiempo de obtener los datos necesarios y de analizarlos y actuar en consecuencia. Quienes elaboramos la política cotidiana del sector tenemos plena conciencia de cuán inadecuada es la información disponible. Casi siempre es insuficiente la que manejamos sobre los acontecimientos en el mercado internacional, tanto en lo concerniente a la demanda como a la oferta.

La información inadecuada no sólo complica nuestras decisiones de corto plazo. También hace casi imposible toda predicción. Lo que más necesitamos saber es qué va a pasar en el futuro inmediato y a mediano plazo. ¿Qué podemos esperar desde ahora hasta fin de año? ¿Y en 1983, y en 1984? Por desgracia, este lapso crucial es el que menos conocemos.

Las políticas se formulan a tientas, hasta extremos en verdad incómodos. A un hombre sabio le pidieron una vez que formulara una predicción; se excusó, arguyendo que muy contento estaría si sólo pudiera entender cabalmente lo ya ocurrido. Su actitud era, sin duda, prudente. El mercado petrolero mundial ha sido siempre la pesadilla de quienes se dedican a la predicción. Pocas veces tantos observadores bien informados se han equivocado tanto y tan a menudo. Nunca se han modificado con tanta frecuencia las previsiones de corto plazo. Me doy plena cuenta de que toda afirmación sobre este tema corre un alto riesgo de zozobrar en un mar de hechos; no obstante, aquí me tienen, dispuesto a zambullirme.

Hasta hace poco, predominaba la idea de que, a mediados de los ochenta, asistiríamos a un resquebrajamiento, si no a una crisis, del mercado petrolero. Si promediásemos las estimaciones de varios estudios técnicos concluidos en ese entonces, llegaríamos a la conclusión de que la demanda mundial del petróleo de la OPEP llegaría, en 1985, a unos 35 mbd. La preocupación general que se reflejaba en esos estudios era que los miembros de la Organización no estuviesen dispuestos a elevar su producción total para satisfacer la demanda mundial, y que el precio aumentase hasta llegar a 50 dólares por barril o más.

En los últimos tiempos la opinión predominante se modificó, en especial en los países industriales: el resquebrajamiento se prevé para mediados del decenio de los noventa, o aun después, y se cree que el mercado seguirá siendo "blando" durante los próximos años. Algunos expertos incluso predicen una caída del consumo, la cual, junto con la abundancia de la oferta, presionaría a la baja al precio real del petróleo, hasta llevarlo a una fracción del actual. Según una edición reciente de *Petroleum Review*, el doctor Herman Franssen, principal econo-

mista de la Agencia Internacional para la Energía, opina que el precio real del crudo caerá, sea cual fuere el escenario que se suponga.

Desde principios del actual decenio, el consumo mundial de petróleo siempre ha sido menor de lo previsto por la mayoría de los expertos, tanto en círculos públicos como en la industria petrolera. Al comenzar 1980, casi nadie esperaba una disminución cercana a los 3 mbd para ese año. En 1981, las previsiones se modificaron hacia abajo de modo continuo, y la caída final de la demanda, de unos 2 mbd, fue tres veces mayor que la prevista inicialmente.

La disminución de la demanda se debió a varios factores. El crecimiento económico mundial fue inferior al previsto; también fueron importantes la producción y el uso de otras formas de energía, como el gas natural, el carbón y la nuclear, así como el incremento del ahorro energético y de la eficiencia en el aprovechamiento de la energía.

Es menos lo que sabemos sobre la elasticidad-precio. Hay fuertes indicios, empero, de que es mayor de lo que casi todos suponíamos.

Hay una gran incertidumbre acerca de qué parte de la caída del consumo en los países industrializados, en los últimos dos años, obedece a medidas permanentes y estructurales de conservación, y cuánto se debe a la recesión industrial, a medidas conservacionistas de corto plazo y a la sustitución temporal de combustibles (en Estados Unidos, por ejemplo, se utilizó más el gas natural, cuyo precio resultaba bajo, cosa que podría no haber ocurrido si se hubieran levantado los controles que pesan sobre él). Según ciertas estimaciones, quizá un 30% de la caída pueda explicarse por cambios estructurales en el consumo de petróleo y otros energéticos.

Conforme a unos cálculos muy interesantes, en Estados Unidos disminuyó la relación consumo de petróleo/PNB a una tasa anual de 1.8% de 1973 a 1978, a una de 6.5% de 1978 a 1980 y a un ritmo de casi 8% en 1980-1981; las tasas del conjunto de la OCDE no son muy diferentes. En opinión de algunos técnicos, estas cifras indican que los altos precios han inducido un ahorro tan grande de energía que acaso se hayan roto los vínculos históricos entre el consumo petrolero y energético y la actividad económica.

Al respecto, algunos analistas muy capaces, si bien reconocen que en los últimos años se ha logrado un significativo

CUADRO 1

Estimaciones de la oferta y la demanda de petróleo en 1982
(Millones de barriles diarios)

	Primer trimestre	Segundo trimestre	Primer semestre	Segundo semestre	Total del año
Demanda	47.2	44.2	45.7	46.7	46.2
Oferta					
Ajena a la OPEP	22.3	23.2	22.8	23.6	23.2
Otros ¹	1.2	1.2	1.2	1.2	1.2
OPEP	19.4	17.5	18.4	22.2	20.3
Variación de inventarios	(4.3)	(2.3)	(3.3)	(0.3)	(1.5)

1. Economías centralmente planificadas y líquidos del gas natural.

ahorro de energía, señalan entre otros factores que "los cálculos basados en los cambios de la relación consumo de energía/PNB tienden a sobrestimar el efecto de la conservación, y a subestimar el de las oscilaciones cíclicas de la actividad económica, en la reducción global del consumo energético durante los últimos años. . . Una parte significativa del coeficiente energético negativo que se ha observado parece reflejar un cambio en la *participación relativa* de las actividades económicas, más que el ahorro energético *per se*. Ello indicaría que el consumo total de energía puede aumentar con una rapidez mayor a la que muchos prevén, cuando las economías nacionales reingresen a la fase ascendente del ciclo y vuelva a aumentar la producción industrial, en particular la de las industrias que hacen un uso intensivo de la energía".

En los últimos años han ocurrido cambios importantes en la demanda. El ritmo de estos cambios ha excedido nuestra capacidad para comprenderlos cabalmente y evaluarlos con precisión. Nuestra comprensión sigue siendo fragmentaria y, por consiguiente, nuestras interpretaciones difieren mucho entre sí.

Examinemos ahora el equilibrio entre oferta y demanda en el año en curso; mejor dicho, el desequilibrio. Se espera que la demanda vuelva a disminuir, esta vez 0.5-0.6 millones de barriles diarios, hasta llegar a unos 46.2 mbd. La tasa de disminución de las existencias, a las que se ha recurrido de modo excepcional durante el primer trimestre, tendrá que bajar cuando los inventarios alcancen sus niveles "normales". El aumento posible de la producción ajena a la OPEP en algo así como 1 mbd, junto con la gran disminución de los inventarios, exigiría que la Organización redujera su producción a un monto entre 20 y 21 millones de barriles diarios para todo el año. En mi opinión, hay una demanda básica subyacente para el petróleo de la OPEP de alrededor de 22 o 23 millones de barriles diarios, que no se concretará debido a que se recurre a disminuir las existencias.

Nuestro análisis del mercado indica que la demanda del petróleo de la OPEP promediará unos 18.4 mbd en el primer semestre de 1982, y que aumentará hasta algo más de 22 mbd en el segundo. ¿Cuánto tendrá que producir la Organización para eliminar el exceso de existencias? Ello dependerá de factores tales como: 1) la demanda total; 2) la producción ajena a la OPEP, y 3) la fecha en que finalmente se logre esa eliminación.

Con una demanda mundial (sin considerar a los países de economía centralmente planificada) que promedie unos 46

CUADRO 2

Producción de crudo de la OPEP
(Millones de barriles diarios)

	Diciembre de 1981	Marzo de 1982	Conforme al acuerdo de Viena
Arabia Saudita	8.65	7.65	7.15 ^a
Kuwait	0.90	0.775	0.80 ^a
Irán	1.20	1.20	1.20
Iraq	1.20	1.20	1.20
Qatar	0.34	0.35	0.30
Emiratos Árabes			
Unidos	1.43	1.25	1.00
Argelia	0.70	0.60	0.65
Libia	1.00	0.60	0.75
Nigeria	1.82	1.36	1.30
Gabón	0.16	0.15	0.15
Indonesia	1.58	1.45	1.30
Ecuador	0.20	0.20	0.20
Venezuela	2.26	1.65	1.50
<i>Total</i>	<i>21.44</i>	<i>18.44</i>	<i>17.50</i>

a. Incluye la zona neutral.

mbd, el mercado debería estabilizarse en el tercer trimestre. Una demanda inferior a ésta ocasionaría el deseo de reducir aún más los inventarios, una mayor conciencia de su exceso y una presión adicional a la baja sobre la producción y los precios de la OPEP; también postergaría el logro de la estabilidad. Sin embargo, los miembros de la Organización disponen hoy en día, para manejar esta posibilidad, de un mecanismo de asignación de la producción que tiene suficiente flexibilidad para amortiguar los peores efectos de la situación actual y, en algún momento, hacer retornar al mercado a un estado de equilibrio al precio de referencia vigente. Agreguemos que este precio permanecerá invariable por lo menos durante lo que resta del año.

Durante el último bienio la economía mundial ha estado deprimida. El período se caracterizó por una depresión cada vez más profunda, altas tasas de inflación, un gran aumento del desempleo, un incremento desmesurado de las tasas de interés, una aguda inestabilidad en los mercados de divisas, y otros males diversos. La economía del mundo industrializado ha crecido a tasas muy bajas. La producción real creció menos de 1.5% en 1980 y 1981, alrededor de un tercio de la tasa anual lograda de 1976 a 1979. Se espera que la recuperación económica comience a fines del año actual y se intensifique en 1983.

Cuando aumente la actividad económica en Estados Unidos y Europa, la demanda dará un giro y volverá a crecer. No se prevén aumentos significativos para 1983, pero en mi humilde opinión el equilibrio petrolero se hará mucho más ajustado en 1985, sobre todo si los precios se comportan de manera racional y razonablemente predecible. Empero, no debemos olvidar que se trata de un recurso no renovable, y que en un futuro no muy distante la demanda del crudo de la OPEP será tan grande que sobrepasará la capacidad de producción de sus integrantes de recursos limitados, y la voluntad de producir de los miembros más ricos (en especial, la de Arabia Saudita).

¿Cuánto durará la transición a otras fuentes de energía? No

lo sabemos, y bien puede ser un proceso más largo de lo que muchos piensan.

En el mercado energético mundial, la OPEP es un proveedor residual: suministra la diferencia entre la demanda total y la energía que puede obtenerse en fuentes ajenas a ella. La demanda de las exportaciones de la Organización es el resultado de una serie de sustracciones, cada una de las cuales está sujeta a error. Una pequeña variación en las necesidades energéticas globales puede significar una variación mayor en el consumo mundial de petróleo, y una mayor aún en la demanda del petróleo de la OPEP.

Un porcentaje determinado de variación en las necesidades energéticas mundiales previstas puede generar una desviación porcentual del doble en el consumo mundial de petróleo y una cuádruple en la demanda del crudo de la OPEP. En un mismo año, la producción de sus integrantes puede tener oscilaciones de hasta 5 o 6 millones de barriles diarios. Una proyección a más largo plazo debe dar como resultado variaciones aún más amplias. Sin embargo, hay un factor muy importante, en el corto plazo, que afecta a la demanda: las expectativas. Los macroeconomistas modernos han inventado una cosa que llaman "expectativas racionales" y que les sirve para explicar por qué hoy parecen tan ineficaces las políticas tradicionales en materia fiscal y monetaria. Quizá los economistas petroleros debieran incorporar el concepto de "expectativas irracionales" para explicar los acontecimientos inesperados en el mercado.

Las expectativas, racionales o irracionales, afectan sobremedida el comportamiento de los inventarios, y el incremento o la disminución de éstos eleva o reduce la demanda del crudo de la OPEP. Hace ya más de dos años que los movimientos de los inventarios se caracterizan por una especial intensidad. Los trastornos en importantes países productores del Medio Oriente han agudizado las preocupaciones acerca de la seguridad del suministro, lo cual condujo a los países importadores a aumentar sus existencias; además, ciertos cambios ocurridos en el sector han intensificado este incremento. Así, por ejemplo, la disminución del volumen disponible para las grandes compañías ha alterado la logística de la comercialización del crudo; más empresas intervienen ahora de modo más directo en las compras de petróleo y asumen una responsabilidad mayor en el manejo de sus existencias. Estos hechos han ocasionado, sin duda, un incremento de los inventarios totales, lo cual, si presionó los precios al alza, como bien pudo haber ocurrido, estimuló en consecuencia un aumento ulterior de las existencias.

Las expectativas actuales parecen provenir de un cambio psicológico en el mercado. Una demanda débil, una creciente capacidad ociosa de refinación, un margen de producción excedente de la OPEP en aumento. . . Todo ello eliminó la preocupación sobre los suministros futuros; las altas tasas de interés, por su parte, acentuaron la tendencia a reducir los inventarios.

Para finalizar, permítaseme decir que ignoramos los hechos y tenemos pocas certidumbres acerca del futuro, cuando menos hasta el año 2000. Sin embargo, un amigo me llamó la atención sobre un hecho importante que afectará la ecuación de la oferta y la demanda en esa fecha lejana: por una extravagancia del calendario, y para compensar 400 años de desfase entre el tiempo solar y el fabricado por el hombre, el año 2000 tendrá 367 días. □